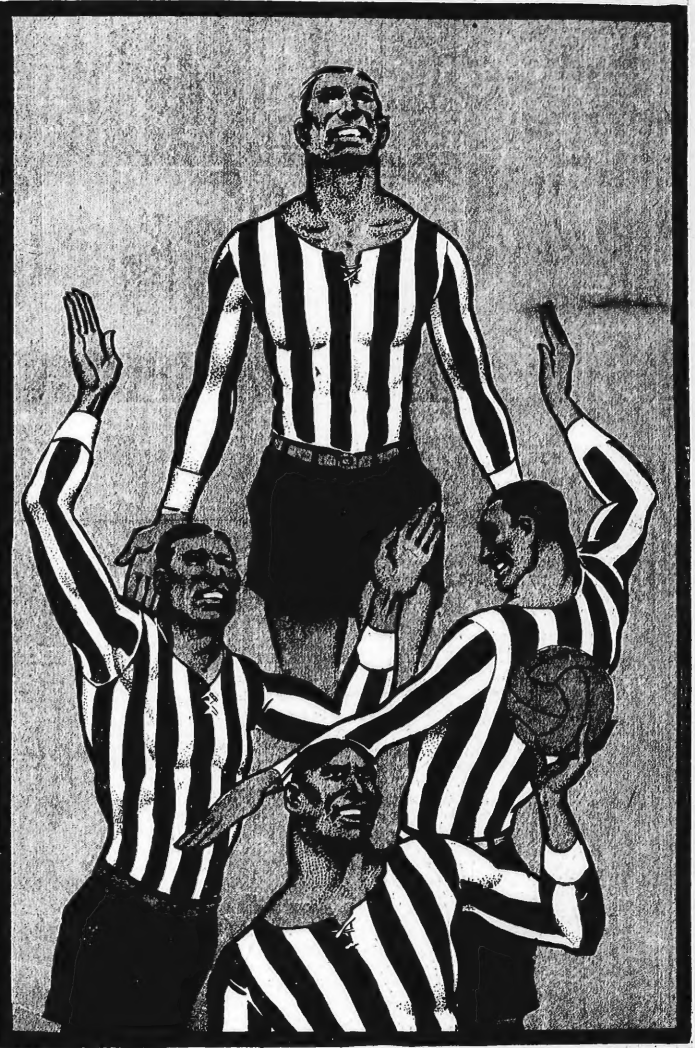
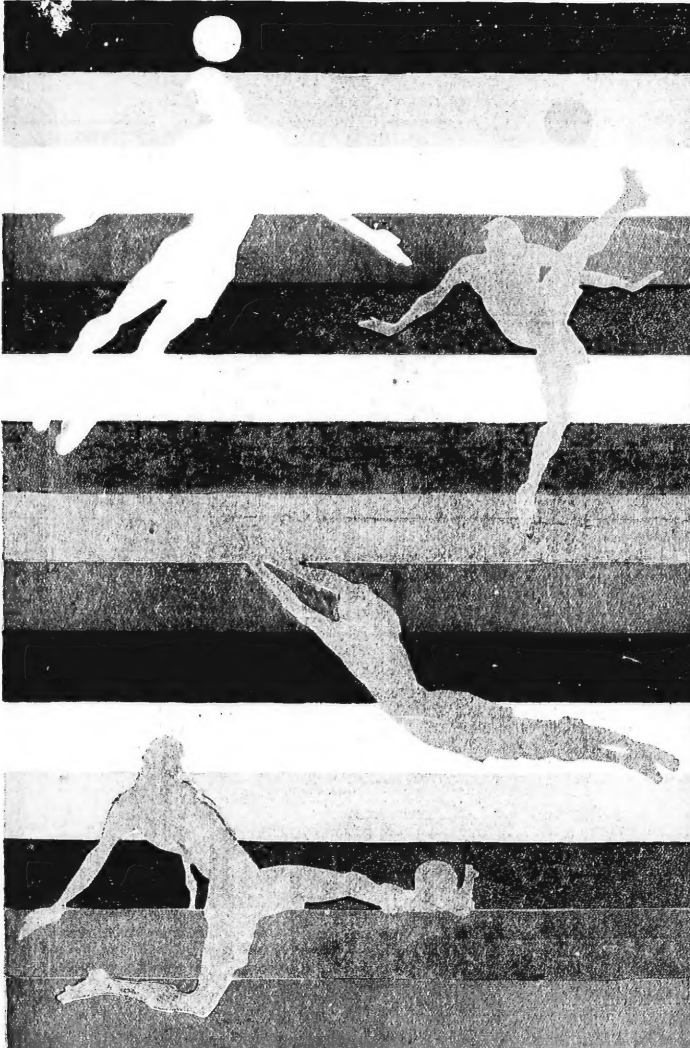


JORNADA MULTICOLOR

Mayor Circulación Sudamericana

Único Magazine de JORNADA MULTICOLOR para toda la República, con vasto y actual material de teatro, novela, de literatura, de actualidad, de arte, de vida, de deportes, de economía, de información para el público argentino.

Sábado 9 Enero 1932



DE los muchos instantes conmovedores que tiene el fútbol para mi corazón propio, escojo aquel en que los jugadores de un bando se lanzan a toda carrera a festejar al compañero que acaba de convertir en la valla adversaria un tanto para el equipo.

Apenas la pelota volandera sacude la red, en poderoso tiro que ha ganado el hueco por un ángulo, los mirones del cerco gritamos ¡Gooo!..., como si el tiro hubiese venido a parar a nuestra boca, y de todos los extremos del campo corren con los brazos en cruz y la alegría en la facha audaz, los muchachos del once ganancioso a felicitar al compañero triunfador.

Desde mi puesto de mirón en los tabloncillos alabeados, yo veo a aquellos muchachos abrazarse y besarse efusivamente sobre el césped y les cobro envidia: en mi equipo de escritor, ningún compañero me tiende afectuoso los brazos cuando convierto un tanto; tampoco — y es lo que más me duele — abrazo yo a ninguno que marca un gol.

¿Son mejores personas que nosotros, escritores, los jugadores de fútbol? Malas per-

CAMARADAS

sonas somos los escritores. Los más torcidos acaso, de la sociedad. Pero no hay que dar por el pito más de lo que el pito vale, y no hay que dar por la persona más de lo que la persona significa realmente. Mejores o peores personas que los futbolistas, los escritores no dejamos de besarnos efusivamente por falta de afecto sino por falta de objeto.

He aquí, efectivamente, nuestra auténtica miseria y la miseria auténtica de tantos otros entes sociales contemporáneos que, como nosotros, escritores, se han zambullido de cabeza en el liberalismo político y en la moral individualista: la miseria de nuestra arbitrariedad.

Cada uno de nosotros es un mundo distinto; empieza consigo y termina en sí. ¿Qué hacen los demás? No lo sabemos. ¿A dónde se encaminan? Tampoco. Nuestra ética es ésta: ignorar, aislarse, extraerlo todo de uno mismo. Es decir, no es ética, que significa, desde los griegos, rectitud en la eficacia;

es apenas moral, que desde los latinos significa medida, convención estéril.

No puede interesarnos lo que hacen los otros; al contrario, nos estorba, puesto que es un mundo rival, como el nuestro extraído de sí mismo en cada caso. No colaboramos, no constituimos equipo. Cuando otro marca un gol, lo marca para él exclusivamente. ¿Cómo sentirnos triunfadores todos a la vez? ¿Cómo besarnos en signo de mutuo regocijo y mutua gratitud?

Los clásicos — los escritores clásicos, los artistas clásicos, los sabios clásicos, los políticos clásicos, todos los clásicos de alguna actividad humana — actúan de modo diferente: se sientan miembros de una clase (por eso eran clásicos) y

trabajaban sumeros en el fecundo principio de la solidaridad.

Cuando hoy queremos encarecer la aptitud natural, no adquirida, de alguien para un juego o para un trabajo, decimos: tiene clase. Es el pueblo vulgar, no la erudición, quien ha tenido la ocurrencia de esta expresión estimativa. Con ella no hacemos más que formular nuestro juicio según un esquema ético que nuestra conciencia desdén: llamamos clásico, hombre de clase, hombre solidario, a quien estimamos capaz, a quien en un arte perfecciona a sus antecesores, a quien una ciencia prosigue las conquistas alcanzadas, a quien simplemente en el trato social manifiesta maneras suavisas.

El clásico es, pues, integrante de equipo; procede de todos, con todos y para todos; se beneficia del tanto que puede convertir en el misterio del mundo un compañero, y al convertir él un tanto irradiado espontáneamente beneficiado sobre todos los demás. Tiene un objeto en sí común. Puede besar al compañero que ha vencido la resistencia adversaria, y si él vence, recibirá el beso reconocido de la camaradería. Así se besan los jugadores de fútbol al lograr un gol. Es un triunfo de todos y para todos. Aunque personalmente no se quisiesen entre sí, se besarían; están actuando como camaradas. Yo, escritor moderno, sé qué es eso y no lo tengo. Por eso los envío desde mi puesto de mirón.

José Gabriel

Ilustró Niahcer

Creaciones de Dubarry

JABONES FINOS DE TOCADOR
ELABORADOS EN SU PROPIA
FABRICA CON LAS MISMAS
MAQUINAS Y EL MISMO MOLDE

1928



la pastilla de 115 gramos

0.50

Duc

El más fino de los jabones finos

Desde Noviembre de 1928 lo usan las personas de gusto refinado por su fino perfume y porque tiene la fórmula al "Benjuí de Dubarry", que rejuvenece el cutis

Muy indicado para el cutis delicado de los bebés.

1930



la pastilla de 115 gramos

0.35

LE SANCY

El más barato de los jabones finos

Es el único jabón perfumado con el Bouquet de Lavanda de Dubarry que "Huele a Limpio"

Usándolo diariamente otorga al cutis un tono "Blanco Mate" distinguido

1931



la pastilla de 115 gramos

0.25

FLOR DE NIEVE

El jabón de tocador para todos los bolsillos

Perfumado con el "Bouquet de Dubarry"

Pasta de primera calidad y que por su reducido precio es el jabón para usarse sin limitación alguna.



Perfumeria
Dubarry